

Lettres du régiment (1902-1903) (éd. de Tivadar Gorilovics) in Studia Romanica de Debrecen, Series Litteraria fasc. XX, 1997

La imagen pública de un escritor no siempre coincide con su manera de ser en privado. Esa disparidad lleva tanto a especialistas como a seguidores inquietos a saludar con una calurosa bienvenida las correspondencias, diarios íntimos y demás literatura autobiográfica que parece colmar el vacío mencionado y cuando no, satisfacer una sana curiosidad de lectores.

Dentro de ese marco debemos a Tivadar Gorilovics la edición de las cartas escritas por Jean-Richard Bloch a su familia durante su servicio militar.

Las sucesivas páginas del volumen permiten descubrir una cara hasta ahora poco conocida del intelectual. Primeramente contribuyen a trazar con mayor exactitud el retrato del adolescente: en 1902 quien acude a la revisión médica que ha de decidir su ingreso a las filas del Ejército es un joven de constitución débil, de mediana altura (165cm) y con aparentes problemas cardíacos -un soplo- que, afortunadamente para él, no tuvieron la menor importancia.

En su introducción Gorilovics refiere el porqué de la insistencia de Bloch en superar el examen médico: el muchacho se presenta voluntario aprovechando su opción, gracias a su título de Bachiller, de cumplir con un servicio militar de diez meses en lugar de los tres años previstos por la ley. Ese motivo justifica que recurra a las influencias de su padre para conseguir el objetivo marcado.

La edición contiene, pues, las ciento treinta y ocho misivas que escribiera entre el 13 de noviembre de 1902 y el 16 de setiembre de 1903 presentadas cronológicamente. En ellas se descubre a un adolescente todavía muy supeditado a la voluntad familiar. En concreto, destaca su estrecha dependencia de la figura materna: a menudo le dirige sus cartas, se inquieta por su salud e incluso muestra su arrepentimiento cuando el 23 de agosto de 1903 su madre le reprocha no utilizar con demasiada frecuencia el hipocóristico "mamá".

Aunque en menor medida, también el padre ejerce su influencia en el hijo todavía inseguro. Así puede entrecerse en las intercesiones que el joven le pide con tal de obtener pequeñas licencias de sus superiores, o incluso -de forma manifiestamente explícita- cuando el 27 de noviembre le felicita por su cumpleaños expresándole su estima y su gratitud por el ejemplo mostrado.

Pero a la vez y de acuerdo con lo propio de la edad, subyace en las misivas un Bloch que se insurge con suavidad contra sus progenitores

después de que le reprochen cierto "noctambulismo", una reprobable pereza o su evasión de responsabilidades.

Además de mostrar su idiosincrasia, la correspondencia se erige en un valioso testimonio donde se censan las actividades de quien la suscribe. El lector constata, pues, las aficiones teatrales de Bloch. Participa, siempre en papeles femeninos, en las representaciones oficiales para sus compañeros. Por otra parte, nos refiere una gran cantidad de lecturas realizadas entre las cuales destacan Balzac o Nietzsche, por tan sólo citar dos nombres con probada repercusión en su posterior obra de intelectual.

También se reseñan las amistades con quienes comparte su suerte; tanto las antiguas, como es el caso de Marcel Cohen, conocido ya desde que estudiaran juntos en el *lycée* Condorcet, como las fraguadas en el regimiento: Roger Martin du Gard o Louis Massignon, este último uno de los amigos asíduos de nuestro joven a quien impone con su saber, además de compartir sus aficiones musicales.

Las preocupaciones de Jean-Richard Bloch encuentran asimismo su eco en el conjunto epistolar. Por ejemplo, a menudo observamos sus dilemas económicos con lo cual la correspondencia actúa a modo de un balance donde se registran cuidadosamente los gastos y se ofrecen explicaciones sobre los mismos.

No menos interesante es la vertiente que narra las ocupaciones rutinarias del soldado: Bloch describe con una loable precisión las tareas que configuran las sucesivas jornadas. Las clases de teoría, las maniobras, los ejercicios físicos del regimiento,... son consignados de forma detallada en un relato que constituye un documento de particular interés para quien se interese por la época y en concreto, por las tendencias de un Ejército que, como subraya Tivadar Gorilovics, prepara a una élite intelectual para una posible guerra con Alemania.

Naturalmente el joven Bloch no se priva de formular su opinión respecto a su experiencia militar. El oficio de soldado en sus aspectos más rutinarios le cansa. En cambio, se interesa por la esencia militar: quiere comprender el sentido de las tareas encomendadas, sus objetivos,... Por todo lo anterior no es de extrañar su respuesta hosca y feroz ante las órdenes de sus superiores cuando se amparan tan sólo en la autoridad y no tanto en un razonamiento sólido. De hecho, la vida en el cuartel no se corresponde con lo que Bloch había leído en Anatole France. A menudo sus cartas traducen la desazón de quien siente relajarse sus facultades intelectuales, vencido por el cansancio o por el ritmo mediocre de su existencia.

Pese a todo, la valoración de ese año resulta positiva: al final Bloch se siente satisfecho de haber conocido a tanta gente y de haber visitado lugares varios.

En conjunto, pues, la correspondencia en cuestión se asemeja, por su contenido y forma, a un diario íntimo. Característica de la cual es consciente el mismo Jean Richard Bloch cuando precisa a sus padres: "escribiendo un poco cada veinticuatro horas estás casi destinado a convertir lo dicho en un diario únicamente personal, un *memento* de tu vida diaria,..."

Por último no pueden dejarse de destacar los apéndices que completan el volumen en cuestión: a las cartas a su familia se añaden cuatro misivas a su amigo Marcel Cohen donde quien las suscribe refiere sus quehaceres habituales, además de comentar sus lecturas. También figura una carta a su hermano Pierre de 1912, por tanto posterior a su servicio militar pero donde se aborda esta experiencia en concreto. Más distintos son el apéndice que reproduce anotaciones privadas de Bloch sobre aspectos diversos (castigos, higiene,...) así como el que transcribe una de las obras teatrales representadas por Bloch y sus compañeros. Para concluir, el editor agrega con acierto un glosario de términos relativos a la vida e instrucción militares, de gran ayuda para el lector poco iniciado en el tema.

En definitiva, quien se interese por Jean-Richard Bloch encontrará en el presente volumen elementos hasta ahora mal conocidos y que contribuirán a precisar con mayor exactitud la que fue su vida y su obra.

M^a. Carme Figuerola

PORTA, Jaume et LLADONOSA, Manuel (eds.), *La Universidad en el cambio de siglo*. Alianza Editorial y Fundación 700 Aniversario de la Universidad de Lleida, 1998

La Fundación 700 Aniversario de la Universidad de Lleida, en colaboración con Alianza Editorial publicaron a finales de año pasado un oportuno volumen donde se debate acerca del porvenir de la institución universitaria: sus funciones, sus éxitos, sus dolencias,...

El título mismo de la obra, *La Universidad en el cambio de siglo*, propone ya las directrices del texto que sigue al interpretar el concepto de Universidad como ligado a un tiempo y un espacio. Dieciséis capítulos, elaborados por sucesivos autores, intentan vislumbrar cuáles van a ser las tendencias del cosmos universitario en este final de milenio que tantas renovaciones exige. De este modo, el libro se sitúa bajo los auspicios de la pluralidad puesto que, como ya se advierte en su introducción, la respuesta de